

## El gigante egoísta



1 Contesto ¿Existen los gigantes? ¿Cómo son? ¿Qué es ser egoísta?

2 Leo.

Todas las tardes, al volver del colegio, los niños tenían la costumbre de jugar en el jardín abandonado del gigante. Era un gran jardín solitario, con un suave y verde césped. Brillaban aquí y allí las flores sobre el suelo. Había doce melocotoneros que, en primavera, se cubrían con una delicada floración blanquirrosada y, en otoño, daban hermosos frutos. Los pájaros, posados sobre las ramas, cantaban tan deliciosamente que los niños interrumpían habitualmente sus juegos para escucharlos.

Un día, el gigante regresó a su casa. Volvía de una larga visita de siete años en casa de su amigo, el ogro de Cornualles. Al cabo de ese tiempo, dijo todo lo que tenía que decir, pues su conversación era limitada, y decidió regresar a su castillo. Al llegar, vio a los niños que jugaban en su jardín.

—¿Qué hacen ahí? —les gritó con voz agría. Y los niños huyeron.

—El jardín es para mí solo —prosiguió el gigante.

Entonces, lo cercó con un alto muro. Era un gigante egoísta.

Los pobres niños no tenían ya sitio de recreo. Intentaron jugar en la carretera, pero no les gustaba porque era polvorienta y estaba llena de agudas piedras.

Cuando llegó la primavera, volvieron los pájaros y renacieron las florecillas. Solo en el jardín del gigante egoísta continuaba el invierno. Desde que no había niños, los pájaros no tenían interés en cantar y los árboles se olvidaban de florecer. (...)

—No comprendo por qué la primavera tarda tanto en llegar —decía el gigante egoísta, cuando se asomaba a la ventana y veía su jardín blanco y feo—. ¡Ojalá cambie el tiempo!

Pero ni la primavera ni el verano llegaban. El otoño trajo frutos de oro a todos los jardines, pero no dio ninguno al gigante. (...)

Una mañana, mientras el gigante dormía en su lecho, despertó al escuchar una música deliciosa. Sonó tan dulcemente en sus oídos, que imaginó a los músicos del rey pasando por ahí.

En realidad, era un pardillo que cantaba ante su ventana; pero como no había oído a un pájaro en su jardín hacía mucho tiempo, le pareció la música más bella del mundo. Entonces, el granizo dejó de bailar sobre su cabeza y el viento del norte dejó de rugir. Un perfume delicioso llegó hasta su nariz a través de la ventana abierta.

—Creo que ha llegado al fin la primavera —dijo el gigante.

Saltó del lecho y se asomó a la ventana solo para mirar un espectáculo extraordinario. Por una brecha abierta en el muro, los niños se habían deslizado en el jardín y se encaramaban en las ramas de los melocotoneros. En cada uno de los árboles que alcanzaba a ver había un niño. Y los árboles se sentían tan dichosos, de nuevo, que se habían cubierto de flores y se agitaban graciosamente. Era un bonito cuadro. Solo en el rincón más apartado del jardín seguía el invierno.

Allí se encontraba un niño muy pequeño. Tan pequeño era, que no había alcanzado las ramas de los árboles y lloraba amargamente. (...) El corazón del gigante se enterneció al mirar hacia afuera.

—¡Qué egoísta he sido! —pensó—. Ya sé por qué la primavera no ha querido venir aquí. Voy a colocar a ese pobre pequeñuelo sobre la copa del árbol, luego tiraré el muro, y mi jardín será siempre el sitio de recreo de los niños.

Pero cuando los niños lo vieron, se quedaron tan aterrorizados que huyeron. El jardín se quedó otra vez invernal. Únicamente el niño pequeñito no había huido, porque no lo vio venir a causa de que sus ojos estaban llenos de lágrimas. El gigante se deslizó hasta él, lo tomó cariñosamente con sus manos y lo depositó sobre el árbol.

El árbol inmediatamente floreció, los pájaros vinieron a posarse y cantaron sobre él. El niño extendió sus brazos,

rodeó el cuello del gigante y lo besó. Los otros niños comprendieron que el gigante ya no era malo y volvieron a acercarse.

—Desde ahora éste es su jardín, pequeñuelos —dijo el gigante. Y cogiendo un martillo muy grande, echó abajo el muro.

Cuando los campesinos fueron a mediodía al mercado, vieron jugar al gigante con los niños en el jardín más hermoso que alguien pueda imaginarse.

—Pero, ¿dónde está su compañerito? —les preguntó—. ¿Aquel muchacho que subí al árbol?

A él era a quien quería más el gigante, porque lo había abrazado y besado.

—No sabemos —respondieron los niños—. Se ha ido.

—Díganle que venga mañana sin falta— repuso el gigante.

Pero los niños no lo habían visto antes ni sabían dónde vivía. Esto dejó muy triste al gigante.. (...)

Pasados los años, el gigante envejeció y fue debilitándose. Ya no podía tomar parte en los juegos. Permanecía sentado en un gran sillón mientras veía jugar a los niños y admiraba su jardín.

Una mañana de invierno, mientras el gigante se vestía, miró por la ventana. Se frotó los ojos, y atónito, miró con atención. Realmente era una visión



maravillosa. En un extremo del jardín había un árbol casi cubierto de flores blancas. Sus ramas eran todas de oro y colgaban de ellas frutos de plata. Bajo el árbol aquél estaba el pequeñuelo a quien quería tanto.

El gigante se precipitó por las escaleras lleno de alegría y entró en el jardín. Corrió por el césped y cuando estuvo junto al niño, su cara enrojeció de cólera.

—¿Quién se ha atrevido a herirte? exclamó.

En las palmas de las manos y en los piececitos del niño se veían las señales sangrientas de los clavos.

—¿Quién se ha atrevido a herirte? —gritó el gigante—. Dímelo, iré por mi espada y

lo mataré.

—No —respondió el niño—, éstas son las heridas del amor.

Un temor respetuoso invadió al gigante, y cayó de rodillas ante el pequeñuelo. Entonces, el niño sonrió al gigante y le dijo:

—Me dejaste jugar una vez en tu jardín. Hoy vendrás conmigo al mío, que es el Paraíso. Cuando llegaron los niños aquella tarde, encontraron al gigante tendido, muerto bajo el árbol, todo cubierto de flores blancas.

Oscar Wilde (adaptación)



- 3 Amplío mi vocabulario. Busco en el diccionario el significado de estas palabras y las anoto en el cuaderno.

egoísta

brecha

encaramar

enternecer

invernar

lecho

pardillo

recreo



- Conversamos acerca de los momentos del cuento en el que se emplearon esas palabras.
- Redacto una oración con cada palabra.



- 4 Conversamos acerca de la idea central del cuento.

- Leo las oraciones y opino cuál de ellas se acerca más al tema.

Un gigante juega con un grupo de niños.

El gigante egoísta aprendió a compartir.

El gigante era muy egoísta y malo.

El gigante ayudó a un niño a subir a un árbol.

La primavera no llegaba por la culpa del gigante.



- 5 Escribo en el cuaderno el nombre de los personajes que aparecen en el cuento. También, elaboro un dibujo de cada uno.



- 6 Escribo las características físicas y de comportamiento al inicio de la historia y al final de la misma, de cada uno de los personajes, uso como formato el siguiente cuadro.

Dentro de las características puedo anotar aspectos físicos (grande, pequeño) y de su forma de ser (cariñoso, amigable, egoísta...).

Personajes	Características	
	Al principio de la historia	Al final de la historia
gigante		
niño pequeño		
grupo de niños		
jardín		



- 7 Mostramos, el cuadro, lo leemos y comentamos.

- Observo y escucho con atención la explicación del cuadro de mi compañero o compañera.
- Comparamos ambos cuadros. Observamos las diferencias y similitudes.
- Expreso mis puntos de vista para explicar por qué no estoy de acuerdo con algunos datos que escribió mi pareja.



- 8 Respondo junto con un equipo de cinco personas, estas preguntas.

- ¿Qué me gustó del cuento?
- ¿Qué le cambiaría a la narración?
- ¿Qué se puede aprender de esta historia?
- ¿Conozco a personas que se parecen al gigante?

- 9 Elaboro en una hoja adicional, un dibujo que represente el valor de dar sin esperar nada a cambio.

- Explico mi dibujo a un compañero o compañera.

## Sopa de palabras



- 10 Identifico en forma rápida, cinco palabras que se refieren a valores. Lo hago observando detenidamente la sopa de palabras. Evito marcarlas.

m	a	a	p	m	t	c	g	e	m	z	h
p	g	m	g	p	s	o	g	a	g	r	b
a	m	m	g	a	t	m	a	e	e	h	z
e	p	p	a	e	e	p	p	a	m	b	o
c	o	o	p	e	r	a	c	i	o	n	i
p	p	s	m	g	a	ñ	p	a	g	z	h
g	e	g	p	e	m	e	a	g	e	i	o
r	e	e	m	g	i	r	m	a	p	b	i
g	g	p	a	z	s	i	m	p	e	h	h
e	g	m	p	m	t	s	g	e	g	m	b
n	a	r	b	o	a	m	z	p	b	b	h
h	b	p	m	z	d	o	p	h	r	r	z

- Escribo las palabras en el cuaderno y represento, por medio de dibujos, sus significados.



- Escribimos cinco palabras que se relacione con cada una de las palabras identificadas.
- Comentamos cuál es la importancia de practicar valores.

- 11 Elaboramos un cartel en que invitemos a otros estudiantes a practicar los valores.